

PANEL POÉTICAS Y BIOGRAFÍAS

# Escansión en abismo <sup>1</sup>



JUAN CARLOS CAPO<sup>2</sup>

Canta al fin la Doce: «Mi pupila ardiente  
mira siempre fijo; mi pupila abrasa;  
soy la más amante, soy la más vehemente,  
soy la que atraviesa, soy la que traspasa»;

«soy la silenciaría, la de negras alas,  
la trasnochadora que las almas roe,  
la que tiene el brillo de las luces malas  
en que se inspiraron Baudelaire y Poe».

(Canto de las horas. Primeros poemas). J. H. y R.

«Duerme la oreja en acecho,  
Como un lobo montaraz,  
El silencio suspicaz  
Del precipicio en acecho...»

(Tertulia lunática. La torre de las esfinges. J. H. y R.).

## INTRODUCCIÓN

Esta ponencia está inspirada en la biografía novelada que sobre el poeta modernista montevideano, Julio Herrera y Reissig (1875-1910), escribió el crítico y poeta, Aldo Mazzucchelli.

1 Trabajo presentado en el Panel: *Poéticas y Biografías: Investigación de las Correspondencias*. V Jornadas de Literatura y Psicoanálisis: Fronteras móviles y Correspondencias. Montevideo 27 y 28 de Mayo de 2011.

2 Psiquiatra. Psicoanalista. Miembro Titular de APU. Soca 13 95 Apto. 901. juanccapo@netgate.com.uy

«Voy pronto a tener treinta años —escribía J. H. y R. a Soiza Reilly (...)— Si continúo en Montevideo, se pasarán treinta siglos y siempre en el mismo estado me hallarás, amigo; es decir, mineralizado, achatado, amargo, inadvertido... El progreso no existe para los artistas en esta ciudad colonial, jesuítica, misoneísta en alto grado, mongólica por excelencia... Creo que cuando escribo estoy realmente loco o inconsciente. ¿A qué escribir? ¿Para quién escribir? El país es sordomudo literariamente. ¡Oh, paradoja de la literatura en un cementerio de almas! «¡Callemos! ¡Mas, no! ¡Adelante! Escribiré. Escribiré para el mañana, escribiré para mí, para vosotros, raros amigos de buen gusto; escribiré para París, para la Gloria, para la Posteridad... y para no morir de hastío entre tanta muerte moral».

## PARÍS

Julio Herrera y Reissig se habrá de inspirar en poetas y novelistas franceses. Mucho le deberá a su amigo Roberto de las Carreras, quien le hace conocer a Samain, a Victor Hugo, a Baudelaire y a muchos otros. El poeta leerá a Mallarmé y a de Musset, a Verlaine y a Rimbaud; a Zola, a Balzac y a Flaubert.

Del país refractado en patria, escribirá: «(...) es algo inmenso, algo íntimo, algo divino insustancial y a la vez predominantemente humano; la patria es la sonrisa del niño en su amanecer, es la adolescencia florida del hombre, es su madre que le besa, es el sol que le alumbra, es su hogar que le espera, es su amante que le da vértigos, es el campo libre en que juega siendo niño, en que suda siendo padre y en el que se inclina por vez postrera para morir (...)».

## LA ENFERMEDAD

Dice el crítico Bula Píriz, tenaz estudioso de su vida y obra: «El destino le otorgó una cómoda existencia económica y social; pero lo signó con una grave enfermedad del corazón. El poeta lo confiesa en su poema «La vida»: «Sobre el cielo metafísico/vi un corazón de suicida/ arrítmico y fraternal/... ¡Era un reloj poeíánico/ este reloj psicofísico/ que con latidos de pánico/ iba marcando mi mal! (...)». Los médicos diagnosticaron taquicardia paroxismal esencial. Y como no se conocía la digitalina, pronto

ingresaría a su vida la morfina, que llegaría a su vida para quedarse y constituirse en su final.

#### EL POEMA «LA VIDA»

Aldo Mazzucchelli hace consideraciones importantes sobre el poema «La vida», uno de cuyos versos estaba en el párrafo recién leído: «Por fin en la desventura/ de un Otoño de agonía,/ columbré una arquitectura/ cuadrangular y sombría,/ que parecióme estar junto/ a una tétrica Abadía». La voz que narra en el poema, continúa Mazzucchelli, se dirige a ese sitio que, según dice el mismo autor en nota al pie, «no es otro que el cementerio». Relevados de intentar otra interpretación, seguimos a ese jinete anhelante de unción desafiante. Esta le es ofrecida: «¡Oh cielos! Dudando estaba/ si este espectral señorío/ fuera el Alcázar de Estío,/ cuando oí que me llamaba/ por mi nombre una mujer:/ Penetra en mí, Julio mío,/ y embriágate con mi lava/ de apasionado extravío! [... ]/ Luego, en un rapto de luz,/ suspiró, y enajenada/ me abrió como un libro erótico/ sus brazos y su mirada./ ¡Oh loca fascinación/ misterioso ángulo hipnótico!/ Toda mi esencia en oleada/ fue a verterse en el más puro/ cáliz de alucinación... / Mas, ¡ay! de pronto, mi amada,/ lanzando una maldición,/ trocóse, como a un conjuro,/ en un caballero oscuro,/ ¡el cual con una estocada/ me atravesó el corazón!». Agrega Mazzucchelli: El poema «La vida» funciona (...) como un «trasunto filosófico de su vida espiritual», la cual, como se ve al final, no luce como un ascenso a la perfección, sino como un vagabundeo que termina mal. «La vida» es un poema excesivo y calculado a la vez, está lleno de imágenes inquietantes, tiene el desarrollo casi ingenuo de un cuento de hadas, pero tiene un final que parece escrito por el Marqués de Sade; es un texto mitológico y ocultista; en él aparecen formulaciones y búsquedas que entrarán, desplegadas luego, en la «Tertulia lunática»; es, en fin, un poema morfínico y oscuro, en donde aparece y se define bien el tópico de tener sexo con la muerte, o de la muerte como relación sexual, que aparecerá asimismo en «Idilio espectral», como en la misma «Tertulia lunática», de la que no resisto transcribir una o dos estrofas incompletas, porque también a los analistas les resultarán estos versos particularmente dotados de implicancias inconscientes:

Siento sorda la campana  
que mi pensamiento intuye;  
en el eco que refluye,  
mi voz otra voz me nombra;  
¡Y hosco persigo en mi sombra  
Mi propia entidad que huye!

Esta otra estrofa, del mismo poema, ayuda a distinguir, entre la realidad externa y la realidad psíquica, comfortable reducto binario que el poeta arrasa con sus versos: una inundación de hermosas y justas palabras:

Las cosas se hacen facsímiles  
de mis alucinaciones  
y son como asociaciones  
simbólicas de facsímiles...

MODERNISTA, SÍ, PERO...

Es preciso agregar a los poetas franceses ya nombrados, los nombres de Góngora, Byron y Heine —este último tan recordado y citado por Freud en su libro sobre «El chiste»— y también a D'Annunzio, y al poeta brasileiro Bernardino del Campo Lopes, cuyo libro *Val de lirios* fue venero de inspiración para el poeta uruguayo, sobre todo cuando acogió, sediento, la décima, como buen anticuario nietzscheano que J. H. y R. era y que sabía no desechar ninguna escoria, ningún resto que la historia monumental despreciara. Y pudo extraer magníficos resultados de esa particular métrica que lo distinguía, buril precioso para operar sus escansiones, que usaría en «Tertulia lunática», en «Desolación absurda», y en muchísimos poemas. El modernismo lo moldeó, pero él imprimió una impronta al modernismo: una muesca parodial, una punzada irónica, un arrasar descreído de toda veneración que lo encorsetara, una necesidad de no creerse nada definitivamente del «todo». En el fondo, Baudelaire y Rubén Darío, hacían guiños en el núcleo de su ser, dice con otras palabras, Aldo Mazzucchelli. Y el resultado fue la ironía, el sentido del humor, en su modernismo trágico.

## NOCHE EN LA CIUDAD VIEJA – LA-MENTADA ESCANSIÓN

Ante todo citemos la condición de eximio guitarrista del poeta y su pericia como ejecutante. El poeta tanto manejaba las seis cuerdas, como jugueteaba con notas musicales y con los átomos simbólicos de las letras, que su amigo Perico Saralegui le reconocía, y por eso le pidió una letra para su Triste.

El poeta cerró los ojos, y escuchó al otro tocar el piano, solo el alerta de escuchar estaba en sus oídos y en casi todo su ser. Hizo como buen analista: desechó la mirada y simplemente escuchó. Se deshizo en excusas, pero finalmente escribió las décimas pedidas, que dicen así:

En pos de blancas quimeras  
Voy sin rumbo y sin reposo  
Como un loco misterioso  
Del país de las quimeras.  
Voy en pos de primaveras  
Y de soñados conciertos.  
Y son mis pasos inciertos  
Los de un extraño suicida  
Que halló en dos brazos abiertos  
Un crucifijo de Vida

Mujer hermosa y sagrada  
De semblante alabastrino  
Soy el pálido Aladino  
De mi lámpara sagrada.  
¡Ábreme con tu mirada  
La tienda de la Esperanza,  
Que en la negra lontananza  
De tus dos ojos perplejos  
Yo veré lejos, muy lejos...  
Hasta donde Dios no alcanza.

## CODA

Freud dice en «La interpretación de los sueños» que él trabaja con «puentes verbales», con «juegos de palabras», con chistes y retruécanos; en suma: con una «química de sílabas»; con una gramática que Freud supo modificar según los requerimientos de su doctrina. De allí proceden sus axiomas, sus mottos, sus cálculos, para hacernos saber de su enseñanza. Lacan hizo otro tanto, operó con significantes, con efectos de significancia, con sinsentidos y paradojas, con pequeñas letras, con grafos, con eslóganes, esquemas y matemas que científicos ignoros tomaron como invasión de los campos de la matemática. No era una matemática la que mostraba, era una matematización de un hecho nuevo, sobre el que operaba un punto de partida axiomático, la Otra escena, el inconsciente, y de ese abismo brotaba un tejido encandilante de metáforas y metonimias, un alud de conjeturas riesgosas y rigurosas. El analista opera —muchas veces sin saberlo— como operan los poetas, con las combinaciones y sustituciones recién nombradas. Procurará decir bien, aún sin saberlo, aún sin haberse detenido a pensar en ello. El inconsciente se abre y se cierra, recorriendo la claraboya de la conciencia, y libera sus formaciones cual «collares y anillos blancos», que sorprenden el ser y el habla de quien los vivió y nos los relata. Este puede ser llamado el tiempo del salto del león, al que aludió Freud, un tiempo de escansión... de corte, de pasar a la línea, al otro renglón, a otro verso, a la siguiente sesión. Estos tiempos de respiración y medida, Lacan los llamó escansiones, puntuaciones, cortes. Los poetas saben de ellos. En Julio Herrera y Reissig la puntuación y el hallazgo mudó a escansión en abismo, haciéndonos saber de vida y muerte, en décimas de payador (espinelas octosílabas, de tan solo diez versos por estrofa). Fueron átomos de poesía, que a la manera de una escritura algebraica del alma, a la manera de una poematización calculada e infinitesimal, nos reveló la verdad angustiada de su vida precaria, meteórica y breve, vida hecha de una verdad envuelta en una tela hermosa de casi imposible confección, que se hizo al fin posible; tela mortal, desprovista de eternidad, y sin embargo, no exenta de belleza trágica y de humor. ♦

RESUMEN

El autor reseña libro del poeta Aldo Mazzucchelli, sobre vida y obra de Julio Herrera y Reissig, poeta mayor del modernismo. Se procura enlazar así la biografía citada, con el material significativo con el que operan los analistas: letras, significantes, efectos de significancia, metáforas y metonimias. Como asimismo la actitud de escucha, sin privilegio a la mirada, está allí presente. Y la presencia del silencio, que también se hace oír.

La «química de sílabas» de la que hablaba Freud, los puentes de palabras, los chistes y retruécanos se anudan verosímilmente con los versos y las estrofas del poeta. Emerge así la imperiosa necesidad de una métrica, de una escansión, que procura escuchar —y por este hecho acusa pertenencia a él— al núcleo del ser del hombre (Freud), una Otra escena, que el autor designa con la palabra «abismo».

*Descriptores:* LITERATURA / ESCANSIÓN

*Personajes-Tema:* Herrera y Reissig, Julio

SUMMARY

The author offers in this paper a study of Aldo Mazzucchelli's work on the life and poetry of Julio Herrera y Reissig, great modernist poet. The book is examined under the light of the signifying material that analysts work with: letters, significantes, signifying affects, metaphors and metonimias. The listening attitude is also present as is the silence that is also heard.

The «chemical of syllables» that Freud mentioned, words as bridges, jokes, puns, are mingled with the poet's verses and stanzas. It therefore arises the need of *metrica*, *scansion* that calls for listening to the «núcleo del ser del hombre» (Freud) that the author names as «abysm».

*Keywords:* LITERATURE / SCANSION

*Characters-Subject:* Herrera y Reissig, Julio

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, J. *Contra la eternidad*. Buenos Aires, Cuenco de plata, 2006.
- FREUD, S. La interpretación de los sueños (1900). En: *O. C. Tomo II*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia. Dementia paranoides. (1911). En: *O. C. T. XII*. Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- Análisis terminable e interminable (1937). En: *O. C. T. XXIII*. Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- HERRERA Y REISSIG, J. *Poesías completas y páginas en prosa*. España, Aguilar, 1961.
- MAZZUCHELLI, A. *La mejor de las fieras humanas*. Vida de Julio Herrera y Reissig. Uruguay, Taurus, Fundación Itaú, 2010.
- MILNER, J.C. *Lacan; la obra clara. La ciencia, la filosofía*. París.
- NIETZSCHE, F. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida (1874)*. (II Intempestiva) Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.